

Pederhostia

Luis Iglesias Huelga

INCLUYE el diccionario de la Real Academia en la definición del término hostia tanto “lo que se ofrece en sacrificio” como la expresión vulgar de “bofetada, sorpresa, asombro y admiración”. Ambos significados expresan el sentimiento ante las afirmaciones del número dos del Papa, Tarcisio Bertone, para quien “no hay relación entre celibato y pederastia, pero muchos psiquiatras han demostrado que hay relación entre homosexualidad y pederastia”. La Iglesia triunfante y sus dirigentes, expertos en ciencia, pseudo-ciencia, política, sexualidad, derecho, en fin, en casi todo lo humano y en todo lo divino, se ciegan ante los asuntos del alma concupiscible y confunden delito con condición, es decir, el miedo con la libertad. Pero tienen que aceptar que existen actos en los que estamos en manos de la sociedad y del Estado, aunque a algunos les cueste convivir con el hecho de que el pecado no se castiga con la ley, pero la ley sí castiga el delito. Así que Benedicto XVI debería tener cuidado con asertos como el que afirma que “quien esté libre de pecado que tire la primera piedra”, no vaya a ser que, por fin, las piedras las cargue el diablo y las arroje todas en la misma dirección.

Una vez más cubrirán la suciedad de la propia madriguera bajo la retórica vacua de su escenificación y se sentirán tranquilos porque nuevamente los templos se llenarán de marineros y princesas para celebrar el rito de paso de la Primera Comunión tras el trámite pesado de la catequesis. A lo mejor el cristianismo no era esto, pero lo importante es que ya es primavera en El Corte Inglés y que lo más apreciado de ir con flores a María siguen siendo las flores.

Que continúe el espectáculo, con Tarsicio Bertone haciendo de eminente sociólogo de la sexualidad y escribiendo brillantes páginas de la historia de la psiquiatría.